

Las tentaciones de Jesús



Tomás Gil

Director del Servicio diocesano de Patrimonio Artístico

Todos los años, nada más comenzar la Cuaresma, ya sabemos que el Primer Domingo corresponde a las “Tentaciones de Jesús en el Desierto”. En el prefacio perteneciente a este Domingo se nos explica cuál es la razón por la que se ha elegido este momento de la vida de Cristo para ser proclamado en el Evangelio: “El cual, al abstenerse durante cuarenta días de tomar alimento, inauguró la práctica de nuestra penitencia cuaresmal, y al rechazar las tentaciones del enemigo nos enseñó a sofocar la fuerza del pecado; de este modo, celebrando con sinceridad el misterio de esta Pascua, podremos pasar un día a la Pascua que no acaba”. Las tentaciones de Jesús en el desierto fueron representadas en una **tabla** del segundo cuerpo del retablo de la Catedral Vieja de Salamanca, después de “*El Bautismo de Jesús*” y antes de “*Jesús servido por los ángeles*”, formando parte del inicio del ministerio público de Jesús. Os ofrezco la oportunidad de acercarnos y contemplar para este Domingo la belleza de esta obra inspirada en el Evangelio, para ayudarnos a emprender mejor nuestro itinerario cuaresmal de preparación hacia la Pascua.

Tabla del retablo de la Catedral Vieja

Esta tabla fue pintada por uno de los maestros del taller de los **hermanos Delli**, al que los expertos llaman el maestro 2 del retablo, dudando que pueda ser Sansón Delli. Se le pueden atribuir casi todas las escenas de la vida pública de Cristo. A este maestro pintor se le distingue de los demás maestros del retablo por realizar cuerpos un poco encorvados;

las cabezas grandes, pues aunque son alargadas y estrechas las caras, se ensanchan mediante masas compactas de pelo y barba; las figuras son desproporcionadas respecto a la arquitectura y los paisajes; y los gestos de los personajes son inexpressivos se limitan a formas estereotipadas, como la mano que señala con el índice apuntando. Debido a todo esto, comprobamos que este maestro aparece todavía más ligado a tendencias del gótico tardío del siglo XIV que al estilo “Internacional” del siglo XV, traído por el maestro **Daniel Delli** a Salamanca.

La iconografía sigue con fidelidad el relato del evangelio según San Mateo (cf. Mt. 4, 1-13), aparecen enumeradas en su orden las tres tentaciones conforme a este texto, dependiendo de los tres planos superpuestos que consiguen profundidad. El evangelista Lucas, por el contrario, cambia el orden de la segunda y la tercera tentación, no correspondiendo a lo descrito en esta tabla, descartando, por lo tanto, su influencia e inspiración. De esta manera, siguiendo a Mateo, la tentación del pan es la más grande porque está en el primer plano, por detrás, más pequeña, está la tentación de tirarse del alero del templo, y, al fondo, casi en miniatura, está la tentación de Jesús de adorar al diablo en lo alto del monte. Con el recurso de poner cada tentación en un plano de profundidad diferente se consigue que la tensión narrativa del relato vaya “in crescendo”. Jesús rechaza la primera tentación del primer plano amablemente; la tensión aumenta un poco más en el alero del Templo de Jerusalén, se le nota ya un cierto enfado a Cristo respecto al diablo, porque señala enérgicamente con el dedo; y finaliza de forma violenta en la secuencia del fondo, arrojando a Satanás desde lo alto de una montaña.

Aunque, sin duda, Cristo sea el protagonista de la escena, nos llama fuertemente la atención el Diablo por sus vestimentas y su aspecto. Se nota que nos vamos alejan-



Los artistas disfrazan al diablo con la indumentaria propia de un monje para criticar al estamento clerical y religioso, portando el cayado de peregrino con una campanilla y un rosario en la mano. Con la faltriquera de su cinturón critican el pecado de la avaricia en la jerarquía eclesial.

do de la manera de representar al Diablo de la época medieval, en el que aparecía cubierto de pelos, con grandes cuernos, alas de murciélago, pies como garras o pezuñas. En el siglo XV los artistas se dan cuenta que con ese aspecto tan monstruoso era difícil engañar a cualquiera, y menos a Cristo, por eso lo visten o disfrazan de persona normal, para tapar su verdadera identidad. También aprovechan lo de la

indumentaria para criticar al estamento clerical y religioso, pues lo visten con el hábito de monje, llevando el cayado de peregrino con una campanilla y un rosario en la mano, tal y como ocurre en esta tabla del retablo salmantino. A pesar de esa apariencia de hombre bueno y religioso, se ve atada al cinturón una faltriquera, que es una bolsa pequeña atada a la cintura para guardar el dinero, criticando de esta manera el pecado de la avaricia en la jerarquía eclesial.

La ambición del tener, convirtiendo las piedras del desierto en panes, el salto del triunfo religioso en el alero del Templo y

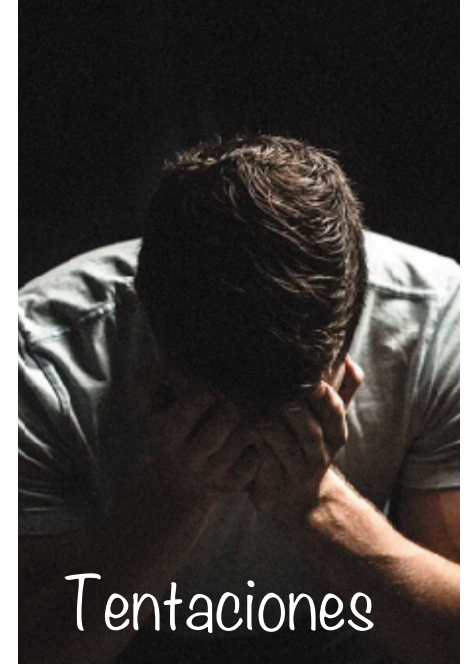
Al comienzo de nuestra Cuaresma, miramos a Jesús tentado en el desierto. En la tabla del Taller de los Delli aparecen representadas las tentaciones en diferentes planos de profundidad, de esta forma consiguen que la tensión narrativa del relato vaya “in crescendo”.

- Jesús rechaza la primera tentación con amabilidad y aumenta la tensión en las siguientes hasta finalizar de forma violenta en la secuencia del fondo, arrojando a Satanás desde lo alto de una montaña. Señalando enérgicamente con el dedo.



La tentación del pan: “Di que estas piedras se conviertan en panes”, aparece representada en primer plano. El dedo índice de la mano derecha de Jesús simboliza la manera cómo venció a Satanás, por medio de su entrega gratuita a la voluntad de Dios Padre, recogida en la Palabra de Dios.

LAS TENTACIONES DE JESÚS EN EL DESIERTO
Taller de los Delli
Templo y oro sobre tabla
Ca. 1439-1445
Retablo de la Catedral Vieja de Salamanca



Tentaciones



Tomás González

Médico y cofrade

También yo siento hambre de mil cosas a veces, y no tras largos ayunos precisamente. También tú te habrás sentido invencible alguna vez, sin necesidad de haber estado en el alero del templo. Y seguro que tú y yo conocemos a alguien al que hayan mostrado ante sus ojos una oferta irrechazable, aunque no consistiera en todos los reinos del mundo puestos a sus pies.

Porque tú, y yo, y esa persona, vivimos en el mismo desierto al que Jesús se retiró, un desierto donde el demonio tienta pero donde la Palabra de Dios se escucha, su Ley nos llega en el silencio y su Gracia nos viene en la soledad. Parecemos solos allí, aquí, en este desierto, pero no lo estamos.

Cada Cuaresma, como la que ahora comenzamos, es un nuevo desierto en el que combatir y vencer, en el que asumir nuestra debilidad y acudir siempre al perdón, en el que compartir y renovarnos para resucitar en la noche de la Pascua. Porque a este desierto nos ha traído el mismo Espíritu. Porque también a nosotros nos sirven los ángeles cada vez que el demonio nos suscita hambre y elegimos la Palabra, nos invita al abismo y escogemos la Ley de Dios, nos ofrece poder y nos abandonamos en la Gracia.

la toma del poder, subido en lo alto de la montaña, para admirar y conquistar los reinos o ciudades del mundo, divisadas en las colinas del horizonte, son las tres tentaciones por las que pasa Jesús y la humanidad. El dedo índice de la mano derecha de Jesús es la clave para vencer la tentación y no caer en el pecado. Simboliza la manera cómo venció a Satanás, por medio de su entrega gratuita a la voluntad de Dios Padre, recogida en la Palabra de Dios (“está escrito”), sin ser instrumentalizada bajo sus intereses, según el engaño del Diablo en la segunda tentación del Templo.